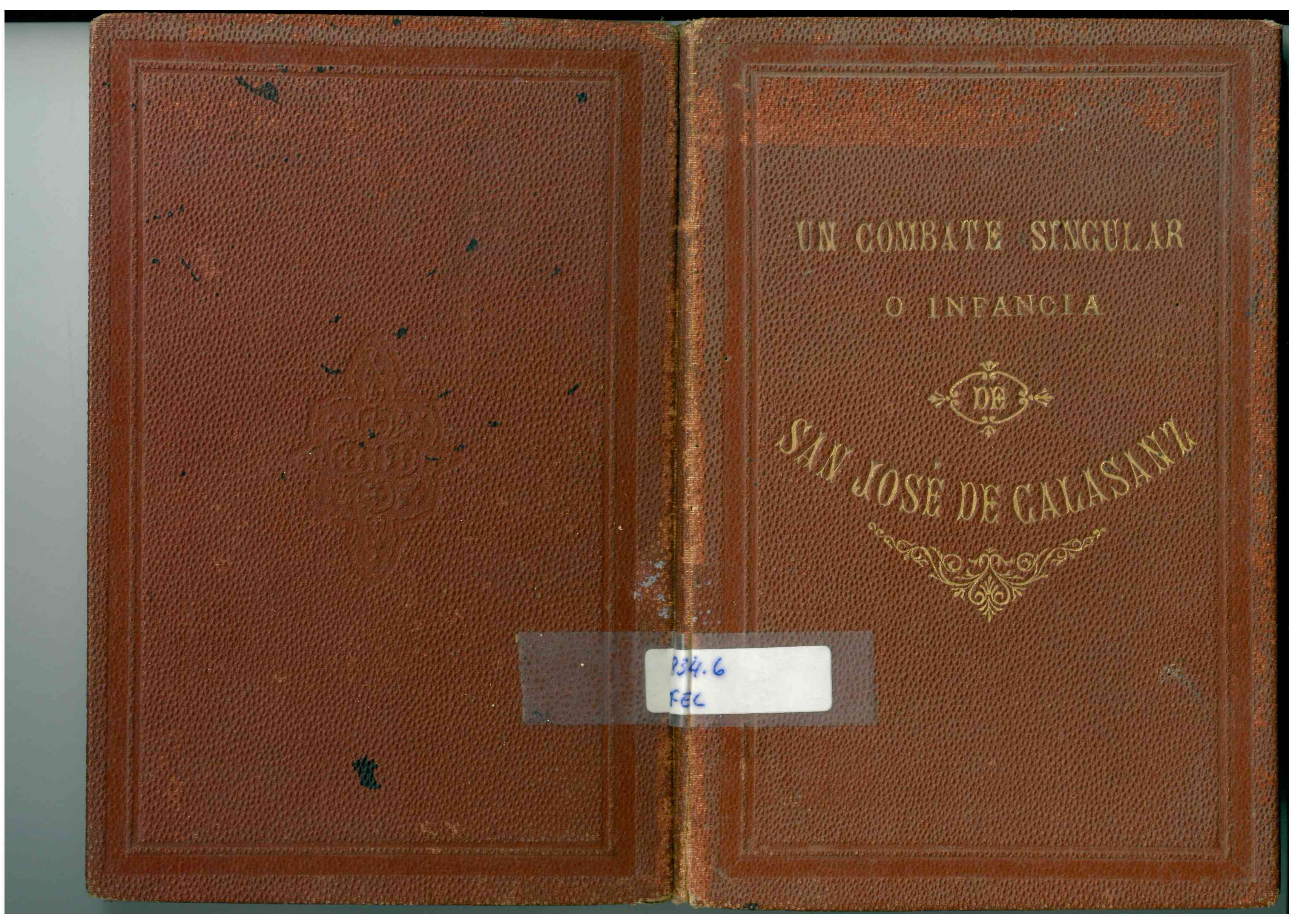

UN COMBATE SINGULAR
O INFANCIA
DE
SAN JOSÉ DE CALASANZ



UN COMBATE SINGULAR

Ó INFANCIA

DE

SAN JOSÉ DE CALASANZ.

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO,

POR EL

P. J. F.,

DE LAS ESCUELAS-PIAS.

Música de D. Roberto Segura.

VALENCIA:
Imprenta de Ramon Ortega, Cocinas, 1.
1879.

Al R. P. Gaspar Novella,

RECTOR DE LAS ESCUELAS-PIAS

DE

VALENCIA,

Dedica este humilde juguete, en prueba de gratitud y afectuoso respeto,

Su discípulo,

J. F.

Valencia 5 de Febrero de 1879.

PERSONAJES.

San José de Calasanz (de cinco años de edad).
D. Pedro, padre de San José.
Juan.
Angel.
Tomás.
Blas (gracioso).
Diego.
Gil (criado).
Comparsa de niños.

La accion pasa en Peralta de la Sal, año 1561.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala con dos puertas laterales. En el fondo un altar con la imágen de la Vírgen, cubierta de lienzo; en uno de los dos lados una ventana que se supone dá al campo.
Al levantarse el telon se oirán los coros de los diablos, que permanecerán invisibles.

INTRODUCCION.

Coro.

Volad del profundo,
¡Oh génios del mal!
Venid, arda el mundo
En lucha fatal.

Primera voz.

El hombre es un vaso de frágil arcilla,
Las pálidas penas vertamos en él,
Y busque insaciable, con torpe mancilla,
Consuelo en el vicio que oculta su hiel.

Coro.

Volad del profundo, etc.

Segunda voz.

Su Dios sea el oro, su ley egoismo,
Sus pasos caminen por senda de error,
Y abierto en su pecho contemple un abismo
Do anide el hastío y el triste dolor.

CORO.

Volad del profundo, etc.

TERCERA VOZ.

Cargado de culpas, sorprenda al precito
El rayo que un dia surcó nuestra sien,
Y ruede el malvado al negro cocito,
Y el mal que sufrimos él sufra tambien.

CORO.

Volad del profundo, etc.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ (*blandiendo un cuchillo*).

(CANTANDO.)

Sal, no te escondas,
Bestia cobarde,
Haz aquí alarde
De tu impiedad.
Un débil niño
Te desafía;
Ven, bestia impía,
Cobarde, sal.

Los diabs. (invisibs). ¡Ja, ja, ja, ja!...

JOSÉ. No me intimidas,
Que el cielo pío
Al brazo mio
Valor dará.
Y con mi acero,
Tu vil cabeza,
Muy larga pieza
Haré rodar.

LOS DIABLOS. ¡Ja, ja, ja, ja!...

JOSÉ. Y no mas almas,
Al Dios Eterno,
Para el infierno
Le robarás.
Si es que en mi casa
Luchar no quieres,
Si valiente eres,
Al campo sal.

DIABLOS. ¡Ja, ja, ja, ja!...

UN DIABLO. Tu tierna inocencia
Así te hace hablar;
Mi sola presencia
Te haria temblar.

LOS DIBS. todos. ¡Ja, ja, ja, ja!...

ESCENA II.

JOSÉ *y* D. PEDRO.

D. PED. ¡Jesus y qué baraunda!
¿Qué es esto, José? ¿qué pasa
Que parece que la casa
Con tal estrépito se hunda?

JOSE. ¡Perdonad, padre querido!
Era Satán, que por gusto
Tal vez de darme algun susto,
Tanta bulla aquí ha metido.

D. PED. ¿Satán dices?... ¡qué ocurrencia!
¿Tú le has visto?

JOSÉ. No, señor,
Porque el cobarde traidor
Teme y huye mi presencia.

Mil veces que con denuedo
A duelo le he provocado,
Sin aceptar ha escapado,
Procurando hacerme miedo.

D. PED. (¡Qué inocencia!) ¿Y tú te atreves?....

JOSÉ. Sí, aunque á sus manos muera,
Sucumba la infame fiera,
El ladron, que con aleves
Ardides, roba al Señor
Las almas y se las come,
¡Ah! ¡permitidme que tome
Venganza del impostor!

D. PED. Si es espíritu y carece
De cuerpo, querido mio.

JOSÉ. No importa, le desafío
Donde le vea, y perece.

D. PED. ¡Qué valiente! ¡qué valor!
Aplaudo tu noble intento:
Mas modera tu ardimiento,
Porque, hijo, el arma mejor
Contra esta fiera bravía
Es la cruz, sí, no te asombres,
Y los dulcísimos nombres
De Jesus y de María.

JOSÉ. No, que huiria con presteza,
Y yo quiero, si le pillo,
Con este agudo cuchillo,
¡Zas! cortarle la cabeza.

D. PED. Pero, hijo, ¿qué es el valor
En quien temerario fia
Sólo en su noble osadía,
Sin la gracia del Señor?

JOSÉ. Él me alienta, padre mio,
Y confiado en su amparo,
Guerra á muerte le declaro,
Guerra sin tregua al impío.

D. PED. ¡Dios, hijo mio, bendiga
Tu inocencia y tu candor,
Y del negro tentador
Triunfos sin fin te consiga!

JUAN. *A la guerra me voy madre,* (Desde dentro tarareando.)
Y no sé si volveré...

D. PED. ¿Quién sube?

JOSÉ. Juanito, creo.

D. PED. ¿Otro guerrero, sin duda?

JOSÉ. Sí, señor.

D. PED. ¿Vendrá en tu ayuda?

JOSÉ. Yo parte á todos deseo
De la victoria, y así
Más el Señor me querrá.

D. PED. Bien, hijo. Te dejo ya. (Váse.)

JUAN. Pepito, ya estoy aquí. (Entrando.)

ESCENA III.

JOSÉ y JUAN (*llevando bajo el brazo un cinturon, una montera de papel con plumas y una espada*).

JOSÉ. ¡Bien venido, Dios te guarde!

JUAN. Y los otros, ¿ya han venido?

JOSÉ. Aun no.

JUAN. ¿No? pues yo he ido
A avisarles esta tarde.
No dirán que soy cobarde,
Pues he llegado el primero.

JOSÉ. Sí, ya lo veo, y espero
Que tu valor mostrarás.

JUAN. Si llega el caso, verás
Como soy todo un guerrero.

(Enseñándole los objetos en el mismo órden que los nombra.)

Díme, Pepito, ¿te gusta
Mi cinturon y mi espada,
Y mi montera adornada
Con plumas?

JOSÉ. No me disgusta.

JUAN. Al verme el diablo se asusta.
Y yo del rabo le cojo
Y hasta las nubes le arrojo,
Ó contra un risco le estampo.
¡Cuando salgamos al campo
Sabrás mi valor y arrojo!

JOSÉ. Pero antes, querido mio,
Debemos con gran fervor,
Pedir á Nuestro Señor
Que sostenga nuestro brío.

JUAN. Es verdad: yo en él confío,
Y ya la victoria canto.

JOSÉ. Yo tambien; pero entre tanto
Contra el fiero Belcebú
Nos armamos...

JUAN. Reza tú,
Que dicen vas para Santo,
Y siempre te ha de escuchar
El cielo mejor que á mí.

JOSÉ ¡Callad! ¡ah! sin duda, así
Tu cariño te hace hablar.
Todo cristiano impetrar

La gracia divina debe,
Dios no desoye el mas leve
Suspiro de quien le implora...

JUAN. Sí, ¡échame un sermon ahora!

(Óyense dentro suspiros.)

¿Quién á dudarlo se atreve?

JOSÉ. Perdona, si te he ofendido.

JUAN. ¡Tú ofenderme!... ¡Cuánto tardan!

(Dirigiéndose hácia la puerta.)

¡Cobardes! ¡no sé qué aguardan!
(Ap.) (¡Es Angel!) (Escuchando.)

JOSÉ Vamos, querido...

JUAN. Si tardan más, decidido
Estoy yo solo á marchar.

JOSÉ. ¡Calla! ¿no oyes suspirar?
¿Quién será?

JUAN. Sea quien quiera,
Me marcho.

JOSÉ. Juanito, espera,
Que ya no pueden tardar.

ESCENA IV.

LOS MISMOS y ANGEL (*que entra llorando con la montera rasgada en la mano*).

(José corriendo hácia Angel.)

JOSÉ. ¡Angel! ¿qué tienes? no llores.
¿Te has caido en la escalera?

ANGEL. (Llorando.) No.

JUAN. (Ap.) (Con enojo.) (¡Mal haya!...)

JOSÉ. (A Angel.) ¿Qué te pasa?
Por Dios, querido, contesta.

JUAN. (Ap.) (¡Ay si lo dices!) (Amenazando.)
ANGEL. Juanito
Me ha rasgado la montera.
JUAN. ¿Yo?
ANGEL. Sí, tú has sido.
JOSÉ. ¿Y por qué
Juanito?
JUAN. ¡Quiá! no lo creas.
ANGEL. Sí, tú has sido.
JUAN. ¡Trapalon!
¡Si no fuera!...
JOSÉ. ¡Por Dios! piensa
Que á Nuestro Señor ofendes
Hablando de esa manera,
Que la mentira difama,
Que el diablo es padre de ella,
Y quien miente es hijo suyo.
JUAN. ¡Si yo no miento!
ANGEL. ¡Y lo niegas!
JOSÉ. Dí la verdad: ¿se la has roto?
JUAN. No.
ANGEL. Que sí.
JUAN. Que no.
TOMÁS. (Desde la puerta.) No mientas.

ESCENA V.

DICHOS, TOMÁS, BLAS, DIEGO, *con sus monteras bajo el brazo, y* BLAS *un tamboril.*

JUAN. ¿Yo?
TOMÁS. Sí.
JUAN. ¿Cómo?
BLAS. Con la boca.

JUAN. Nunca miente quien se precia
De hidalgo y de caballero.
BLAS. ¡Ah!... ¡Si boca no tuvieran
Los hidalgos como tú!...
TOMÁS. ¡Y que á negarlo te atrevas,
Cuando yo mismo te ví!
DIEGO. Tú le has roto la montera,
Porque no te dió las plumas
Que en ella llevaba puestas.
TOMÁS. ¡Cuando su buena abuelita
Para adornarla con ellas,
Le arrancó al gallo mas grande
Del corral, la cola entera!
ANGEL. Es verdad. (Lloriqueando.)
JOSÉ. ¿Y aun te atreves
A negarlo?
TOMÁS. ¿No contestas?
JUAN. Yo... sí... pero... sin querer.
DIEGO. ¡Sin querer! ¿y en mi presencia
Le amenazaste pegar,
Si lo decia, una felpa?
Dí que envidiaste sus plumas
Para lucir tu montera...
BLAS. Quien se viste de lo ageno...
Vamos, hidalgo, contesta.
JOSÉ. No le abrumeis mas; dejadle
Ya que terco persevera
En negarlo. Y tú, no llores. (A Angel.)
ANGEL. Yo ya no juego si él juega.
JOSÉ. No digas eso, Angelito,
Que Nuestro Señor enseña
A perdonar las injurias,

Y el que así lo hiciere, muestra
Tener un corazon grande.

ANGEL. Sí, yo le perdono.

JOSÉ. Venga,
Querido mio, un abrazo. (Se abrazan.)
(Hace como que se vá y Angel le detiene.)
Te voy á dar mi montera.

ANGEL. No, Pepito, para tí.

TOMÁS. Juanito, ¿y tú no te afrentas
De ver una accion tan noble?
¿No te corres de vergüenza?

JUAN. ¡Perdon! yo no lo haré mas.
(Cayendo de rodillas.)

JOSÉ. (Levantándole.) Levántate, ven y estrecha
(Se abrazan.)
Mi corazon contra el tuyo.

JUAN. Toma, y perdona la ofensa...
(Arrancando las plumas de su montera y alargándoselas á Angel.)

ANGEL. No, Juanito, guárdalas;
Te las cedo como prueba
De que todo lo he olvidado.

TOMÁS. Y nosotros.

JOSÉ. Pues no sean
Nunca jamás retraidas
Estas cosas en su ofensa;
Ya que el mismo Dios perdona
Al que su culpa confiesa.

MÚSICA.

CORO.

El ángel santo
Que le proteje,

Tierno entreteje
En el Eden,
De inmarcesible
Laurel y rosa,
Guirnalda hermosa
Para su sien.

1.ª

Si es grande quien su culpa
Confiesa humildemente,
Mas grande es quien clemente
Perdona á su ofensor.
Que Dios, desde su trono,
Admira el heroismo
De quien supo á sí mismo
Vencerse por su amor.

CORO.

El ángel santo, etc.

2.ª

Jamás la vil mentira
Mancille nuestro lábio,
Y nunca el torpe agravio
Influya en nuestro obrar.
Que aquel que á sus pasiones
Declara cruda guerra,
En paz verá en la tierra
Sus dias declinar.

CORO.

El ángel santo, etc.

TOMÁS. Con que, amigos, ¡á las armas!
JOSÉ. Que me siga quien no tenga.
BLAS. Yo ya tengo aquí mi caja.
¿No es bastante?
TOMÁS. ¿Quién lo niega?
BLAS. Pues id y armaos vosotros,
Que aquí os espero con ella.
DIEGO. ¿Y si el diablo te acomete?
BLAS. Se la pongo por montera...

(Vánse todos menos Blas.)

ESCENA VI.

BLAS, *solo.*

Si él no me la pone á mí
Que será lo mas seguro:
Pero yo al menor apuro...
Pies, ¿para qué os quiero? aquí
No haya palo y de lo duro,
Y sin poder evitarlo
Me dé uno, que las costillas
Me las cuelgue en mil astillas...
¡Oh!... ¡tan solo de pensarlo
Me tiemblan las pantorrillas!
¡Pues no es nada! ¡provocar
A un bicho de sus mostachos,
Cuando él para almorzar
Necesita mas muchachos
Que arenas tiene la mar!
¡Qué locura! ¡si nó fuera
Por lo que á Pepito quiero!

¡Por quién soy! ¡que no me viera,
El bellacon majadero,
Ni las espaldas siquiera!
Me llamarian cobarde
Los amigos: ¿y á mí qué?
El que quiera espóngase,
Y haga de valiente alarde;
Lo que es yo, no me espondré.

(Tomás aparece en la puerta.)

Yo soy pacato en estremo...
¿Y qué me importa, además,
El que sea Satanás
Un tal, un cual ó un...

ESCENA VII.

BLAS *y* TOMÁS.

TOMÁS. ¡Blasfemo!
¡Calla, no prosigas más!
BLAS. (Ap.) (Para sustos no ganamos,
Ya creia que era él.) (Asustado.)
¿Qué mal he dicho? sepamos.
TOMÁS. ¿Qué has dicho? lo que ni un infiel
Diria.
BLAS. ¡Frescos estamos
Si no te esplicas!
TOMÁS. ¡Qué horror!
¡Decir que del enemigo
De Nuestro Dios y Señor,
No te importa!...

BLAS. Lo que digo,
Es que me infunde terror...
TOMÁS. Lo creo.
BLAS. Y yo lo confieso.
TOMÁS. Pero nunca presumia
Fuera tal tu cobardía,
Que te arrastre hasta el esceso
De blasfemar, ¡lengua impía!
BLAS. ¿Yo blasfemar?
TOMÁS. ¿Qué cristiano
Que ame á su Dios como debe,
No empuña el arma en su mano
Contra el pérfido tirano
Que al cielo insultar se atreve?
BLAS. Yo lo que digo, Tomás,
Que es un grande disparate
El querer trabar combate
Con el fiero Satanás.
Dios que puede, que le mate,
Ó atadito de las piernas,
Le arroje como un vil can
En las profundas cavernas,
Do arda en llamas eternas
De azufre, pez y alquitran.
TOMÁS. ¡Y tú con él, deslenguado!
BLAS. ¿Yo que no le quiero ver
Ni en las estampas pintado?
TOMÁS. ¡Ay, Blas, tú estás condenado!
¡Hoy te inspira Lucifer!
BLAS. ¡Quiá! ¡si yo apenas de nombre
Le conozco!
TOMÁS. Mas no ignoras
Que con sus mañas traidoras,

Inícuo procura al hombre
Seducir á todas horas,
Para hacerle compañero
De su mal en las calderas
Del tio Pedro Botero.
¡Y que á enemigo tan fiero,
Tú perseguirle no quieras!
BLAS. ¡Yo perseguirle!
Seria en balde;
Corre á decirle
Eso al alcalde
Sin dilacion.
Y él con su gente
Activo emprenda
Contra él, valiente,
Ruda y tremenda
Persecucion.
Y al momento
Que le pillen,
Le acuchillen,
O atraillen
Sin piedad.
Y en la cárcel
Encerrado,
Mal su grado,
Pague atado
Su maldad.
Mas si en tanto
Que le siguen
Y persiguen,
No consiguen
Dar con él,
Vengan tropas

Y cañones,
Y escuadrones
De trotones,
Y hasta... el rey.
Y hallado,
Estrujen,
Empujen
Al negro
Malsin,
Y á una,
Le sajen
Y rajen
Y tenga
Mal fin.

TOMÁS. ¡Jesus! ¡cuánto desatino
Ensartaste en un momento!
¡Ni el hereje mas ladino
Tuviera tu atrevimiento!
¡Me has dejado, Blas, mohino!

BLAS. Dios perdone mis pecados;
Pero decia mi abuela,
Que á la guerra los soldados,
Y los niños á la escuela,
Y... no meterse en fregados.

TOMÁS. Todos los cristianos son
Soldados de Jesucristo,
Y de él reniega el follon
Que escapa apenas ha visto
El enemigo pendon.
Quien por cobarde así peca,
Está ya de sobra aquí.

BLAS. Si por mí lo dices...

TOMÁS. Sí,
Marcha y búscate una rueca.

BLAS. No haré yo tal, ¡pésia á mí!
Pues aunque el miedo, Tomás,
La sangre me coagula,
Dí mi palabra, y atrás
No volverá nunca Blas.
¡Zaragoza no recula!

TOMÁS. Así me gusta: ¡valiente!

BLAS. ¿Sí, eh?

TOMÁS. ¡Fuera el miedo! Voy
A ver si sube la gente. (Váse.)

BLAS. (Levantando la voz.) Díles que á punto ya estoy
De tocar: *marchen de frente...*

ESCENA VIII.

BLAS.

Y con brios y denuedo,
A ver si logro espantar
A Lucifer ó mi miedo;
Pero, ¡pardiez¡ ¡sino puedo
Los palillos menear!
¡Pues voy á quedar lucido,
Si Dios de mí no se apiada!
¡Pobre Blas! ¡estás perdido!...
Pero tú te lo has querido,
Aguanta, pues, la tronada.

(Deja el tamboril en el suelo, y al bajarse se le sale del pecho el rosario y un escapulario.)

¡Pero calla! ¿qué estoy viendo?
¡Si llevo un escapulario

(Se prende con un alfiler el escapulario bajo la cruz del rosario que se colgará en el cuello.)

Y una cruz en mi rosario!
¡Oh! aquí fuera me los prendo,
Y venga ya mi adversario,
Que con esta batería ..

(Se lo quita todo y se lo esconde bajo la camisa.)

Pero no, no, ¡fuera, fuera!
Que Pepito se opondria,
Porque el demonio huiria
Si esto en el pecho me viera...

(Tambaleándose se sienta sobre el tamboril.)

Y entonces... mas estos pies
Me tienen hecho un danzante,

(Señalando al corazon.)

Y aquí tengo un redoblante
Que hace *tic y tac*... ¿quién es?

(Oye pasos, mira atrás y prosigue hablando como si no hubiera visto á Angel, que acaba de entrar.)

¡Angel! ¡ah! en este instante
Se me ocurre... á ver si puedo
Trocar por su apagador

(Angel con un apagador se dirije al altar y se pone a arreglario.)

Mi caja, y si se la enredo,
Él se marcha, y yo me quedo,
Y... ¡Blas, se salvó tu honor!

(Se levanta y se dirije hácia Angel.)

ESCENA IX.

BLAS y ANGEL.

BLAS. Angel.
ANGEL. Ven, haz el favor.

(Dándole el apagador y concluyendo de arreglar el altar.)

Toma, ayúdame á encender.
BLAS. ¡Esto sí que es ascender

(Tomando el apagador.)

De tambor á sacristan!
ANGEL. Si no quieres...
BLAS. Sí, Angelito,

(Encendiendo las velas y temblando.)

Yo prefiero mejor esto,
Que el ir hoy á ver qué gesto
Pone el tuno de Satán.
ANGEL. Parece que tengas miedo.
BLAS. No es gran cosa.. así.. un poquito...
ANGEL. ¡Si estás temblando, Blasito!
BLAS. ¡Quiá! si es el viento traidor
Que me agita los calzones.
ANGEL. Y lo del pulso, ¿es el viento?
BLAS. Es que estoy tomando el tiento.
ANGEL. Trae aquí el apagador,

(Quitándole el apagador y poniéndose á encender.)

Si nó nunca encenderemos. (Pausa.)
BLAS. Estoy pensando... quisiera...
Que se encargara cualquiera...
No es por miedo, ¿entiendes?

ANGEL. Dí.
BLAS. Del tambor; y entre tanto
Que vosotros os batiais
Cual leones, y os luciais,
Yo me quedaria aquí.
Y ante la Vírgen de hinojos,
Ferviente oracion haria,
Y al cielo le pediria
Que, contra el vil Satanás,
La victoria os concediera.
ANGEL. Por mí no hay inconveniente.
BLAS. Ya sé que eres un valiente.
¡Un segundo Fierabrás!
Podias, pues, encargarte
Del tambor.
ANGEL. No.
BLAS. (Ap.) (¡Malo!)
ANGEL. Quiero
Blandir hoy tambien mi acero...
BLAS. ¿Y no tendrás miedo?
ANGEL. No.
BLAS. ¡Ay, Angel, si tú le vieras!
¡Es tan feo, tan horrible,
Tan furibundo y terrible,
Que al que coja ya acabó,
Si antes no muere del susto,
Al ver al mónstruo nefando
Fuego y humo vomitando,
Alzarse amenazador
Batiendo sus negras alas
Al compás de sus resuellos!...
¡Oh!... al pensarlo, los cabellos
Se me erizan de terror.

¡Qué cuernos tiene!... como hoces.
¡Y las uñas de sus garras!...
Como corvas cimitarras
Acabadas de afilar.
Su bocaza, es una sima
Que le vá de oreja á oreja.
¡Y qué dientes! una reja
Es cada uno de arar.
¡Y su rabo!...
ANGEL. ¿Tú le has visto?
BLAS. Sí.
ANGEL. ¡Vaya!
BLAS. Que sí.
ANGEL. ¿Y en dónde,
Si el vil cobarde se esconde
De todo el mundo?
BLAS. Le ví
En el libro de oraciones
Que lleva mi madre á misa.
ANGEL. Pero pintado, ¡qué risa! (Riendo.)
BLAS. ¡Pues si pintado es así!...
ANGEL. Calla, calla, que parece
Te hayas propuesto asustarme.
BLAS. Yo bien quisiera engañarme;
Pero... perecemos, ¡ay!
Créeme, Angelito: toma
La caja, ó quedémonos
Aquí rezando los dos,
Que es lo mas seguro que hay.
ANGEL. ¿Y José?...
BLAS. Con lo del rezo
Se le engaña como á un santo.
ANGEL. ¡Yo dejarle en riesgo tanto!

¡No lo permita Jesus!

BLAS. (Ap.) (¡Mal se me pone el negocio!)

ANGEL. Quédate, si ese es tu gusto.

BLAS. ¿Sí?... no, aunque muera del susto, (Indeciso.)
Ó me coja un patatús.
(Óyense pasos y voces.)

ESCENA X.

DICHOS, JUAN, TOMÁS, DIEGO *y* COMPARSA (*menos* JOSÉ) *con las monteras puestas y un palo en la mano.—Entran disputando.*

TOMÁS. Nadie, Juanito, aquí duda
De tu valor sin igual.

JUAN. Hacedme, pues, vuestro gefe,
Y vereis si soy capáz
De guiaros á la victoria
Contra el pérfido Satán.
No temais que su presencia
Me haga dar un paso atrás;
Yo soy hidalgo y valiente...

BLAS. Y fanfarron, si los hay.

TOMÁS. Cállate, destripacuentos.

BLAS. Pues yo te digo, Tomás,
Que si no viene Pepito
De gefe ó de capitan,
Me voy derechito á casa
Y... arreglarse cada cual.

DIEGO. Y yo tambien. (Rumores.)

ANGEL. Yo no juego.

UN NIÑO. Ni yo tampoco.

TOMÁS. ¡Callad!
Debes comprender, Juanito,
Que és muy justo y natural
Que sea en esta ocasion,
José nuestro capitan.

JUAN. ¿Y por qué? yo soy valiente,
Denodado, y muy capáz
De romperle las quijadas
De un sopapo á Satanás.

BLAS. ¡Allá vá! ¡paso, que ruede!
¡Cómo el diablo se reirá
Si te ha oido!

JUAN. De tí, ¡mándria!

BLAS. ¡Envidioso!

TOMÁS. Haya paz.
No demos gusto al demonio,
Que él lo que querrá es sembrar
La discordia entre nosotros.

ANGEL. Tienes razon.

DIEGO. Es verdad.

TOMÁS. Oye, Juanito, creemos
Que eres valiente y audáz
Y muy bueno; pero es tanta
De Pepito la bondad
Que nos cautiva, y de todos
Querer se hace y respetar.
Tan bueno es, que ya el *Santito*
Le llaman.

BLAS. ¡Sí que es verdad!
¡Pues si no fuera por eso!...

TOMÁS. Y cuentan (y en especial
El señor cura refiere),

Que un astro de singular
Hermosura y resplandor,
Como nuncio celestial
Predijo su nacimiento;
Pues pronto nuestro lugar
Vió un portento, en nuestro amigo,
De gracias y santidad.
Y sabeis que há poco, cuando
Una sequía tenáz
Trajo el hambre asoladora
A Peralta de la Sal,
El gobernador, su padre,
Ante tal calamidad,
Mandó á Gil á Barcelona
Por trigo, para aliviar
Nuestra miseria y desgracia,
Sin decirlo á nadie: mas,
La tardanza del criado
Traíale á su pesar,
Cabizbajo y pensativo,
Cuando un dia, el muy rapáz,
Penetrando su sècreto:
¡Padre mio, respirad!
Le dijo, *que el criado*
Con el trigo llega ya.
Y así fué: al otro dia
Por sus puertas le vió entrar.

BLAS. ¡Y aun quiere este D. Juanito
Que le hagamos capitan!

JUAN. Sé que Pepito es muy bueno...

BLAS. ¡Si lo es! no existe igual.
A mí, cuantas veces vengo,
Me hace el rosario rezar;

Pero luego, ¡buenos dulces
Y estampitas que me dá!
Amigos, ¡viva Pepito! (Entusiasmado.)
¡Viva nuestro capitan!

TODOS. ¡Viva!

BLAS. ¡Muera el diablo!

TODOS. ¡Muera!

ANGEL. ¿Pero José donde está,
Que tanto tarda en venir?

TOMÁS. Con su padre debe estar,
Pues sin su vénia y permiso
No se atreviera jamás
A salir. (Se oyen pasos.)

BLAS. ¡Qué buen muchacho!

TOMÁS. ¡Psí!... creo que sube ya.

ESCENA XII.

DICHOS *y* JOSÉ.

JOSÉ. Amigos mios, si os place,
Nos podemos preparar.

TOMÁS. Lo que el gefe manda se hace;
Estamos á tu mandar.

JOSÉ. ¿Yo vuestro gefe? no debo...

TOMÁS. Sí, amigo, tú debes ser.

BLAS. Y sinó, yo me sublevo,
Y echo á mi casa á correr.

JOSÉ. En el alma os agradezco
Esta honrosa distincion
Que creo no me merezco.
Y aunque sea mi ambicion

Ser en la lucha el primero
Para vencer ó morir,
Solo como amigo, quiero,
No de otro modo, acudir
Donde Satán nos espera.
Sea, amigos, el Señor
Nuestro guía, y su bandera
Defendamos con valor.
Y la Vírgen, que no dudo,
Nos admira con placer,
Será nuestro fuerte escudo
Contra el fiero Lucifer.
Luchad, pues, con fé, y la gloria
Gozareis del vencedor,
Ciñendo de la victoria
El laurel con que el Señor,
En la tierra y en el cielo,
Suele á sus hijos premiar,
Si por su amor, con anhelo,
Curan de Satán triunfar.
¡Ánimo, pues, compañeros!
Jesus lo quiere, ¡á la lid!
¡Y bajo nuestros aceros
Sucumba el negro adalid!

TODOS. ¡Muera el infame!
BLAS. Ni un cura
Se esplicaria mejor.

(Pónense en corrillos. José inspecciona el altar.)

TOMÁS. ¡Ánimo, Blas!
BLAS. ¡Ah! si dura
Un poco mas el sermon,
Me vuelvo yo mas valiente

Que el... hidalgo Juan. José,
¿Toco ya... *Marchen de frente?*
JOSÉ. No, Blasito, espérate.
Antes la Salve recemos.
BLAS. (Ap.) (¡Me lo pensé!)
JOSÉ. Ante el altar
De la Vírgen, imploremos
Su gracia para triunfar.

Pónense de rodillas en dos filas laterales; descubren el altar y entonan la siguiente

SALVE.

Salve, Emperatriz del cielo,
Madre llena de ternura,
Vida, esperanza y dulzura
Del contrito pecador.
Salve, á tí la prole de Eva,
Desde este valle de llanto,
¡Ay! gimiendo en su quebranto,
Triste implora tu favor.
¡Ea, pues, tierna abogada!
Ya que en tu amparo fiamos,
Haz que á tu Jesus veamos
En la Pátria celestial.
¡Oh, dulce! ¡oh, madre piadosa!
Tu ausilio nunca nos falte,
Ora y siempre nos asalte
El enemigo infernal.

(Levántanse. Angel apaga las luces y cubre el altar.)

ANGEL. (A José.) Está ya todo dispuesto.
JOSÉ. Cada cual en su lugar.

(Pónense todos en fila, menos Blas. Juan obra siempre con disgusto.)

BLAS. Pepito: ¿cuál es mi puesto?
JOSÉ. Tú al frente debes marchar.
BLAS. (Asustado.) ¿Yo delante?... no, renuncio
Tanta distincion y honor.
JOSÉ. Pero hombre...
BLAS. ¡Quiá! me pronuncio.
Tomad, tomad el tambor.
¿Yo el primero?...¡y que me mate!
TOMÁS. Si acaso el miedo...
JOSÉ. No. Blas.
Antes de trabar combate
Tú te quedarás detrás.
DIEGO. ¡Que seas tan ruin!
BLAS. ¡Bah! bah!
¿Que acaso es este Luzbel
Como el que en la iglesia está
A los piés de San Miguel?
TOMÁS. Manda formar ya, Pepito.
JOSÉ. Firmes, ¡eh! Alinear.
BLAS. (A Juan.) Ese pié atrás un poquito.
JUAN. (Con enojo.) Mas te valiera callar,
¡Cobarde!
BLAS. (Ap.) (¡Mal humor gasta!)
JOSÉ. Pero, Juanito, ¡por Dios!
JUAN. ¡Me ha insultado!
TOMÁS. Vamos, basta.
Siempre estais así los dos.
JOSÉ. Daos la mano. Así. Espero

(Blas se adelanta, alargándole la mano á Juan y se la estrechan.)

No volverá á suceder.

(Se ponen en dos filas. Juan el último.)

JOSÉ. ¡Armas al hombro!

BLAS. El primero
Yo: ¿eh?
JOSÉ. Sí.
BLAS. Pues *Marchen*, ¡*eh*!

Blas delante tocando el tamboril y los demás le siguen dando vueltas al escenario cantando.

HIMNO.

—

CORO.

Al campo, compañeros,
Volemos á la lid;
Los fúlgidos aceros
Intrépidos blandid.

—

Guerra, guerra, sucumba el tirano
Que á los hombres seduce impostor,
Muerda el polvo el ladron inhumano
Que las almas le roba al Señor.

CORO.

Al campo, compañeros, etc.

Sólo el celo y amor por la gloria
Del Eterno nos guie á luchar,
Y el laurel de brillante victoria,
Nuestras sienes por siempre orlará.

Coro.

Al campo, compañeros, etc.

Muera, sí, y del averno la entrada
Su cadáver obstruya al caer,
Y no mas por el vicio estraviada
Vaya el alma en sus llamas á arder.

Coro.

Al campo, compañeros, etc. (Vanse.)

ESCENA XII.

Juan *(que se vuelve desde la puerta.)*

¡Yo, que he de ir!... ¡yo no salgo,
Ya que infames, sin razon
Me postergan cual follon
Cuando mas que todos valgo!
¡Que así traten á un hidalgo!
¡Ira de Dios!... ¡Si no fuera
José de gefe, supiera
Quién soy yo, la vil canalla!...
¡De rabia mi pecho estalla,
Y estoy por armar quimera!
¡Y por quien soy que lo haria!
Mas me reporto y me aguanto,
Porque Pepito es un santo
Incapáz de felonía. (Pausa.)
¡Pero es una villanía

Lo que á mí me está pasando!
¡Ay de quien se atreva, cuando
Venga ufano del combate,
A darme, por chanza mate,
Mi conducta censurando! (Pausa.)
Yo siempre escusarme puedo
Con el desaire pasado,
Y... gano: pues bien pensado,
No estoy mal en casa quedo,
Pues pudiera mi denuedo
Faltarme allí á lo mejor, (Óyense pasos.)
Y así esponerme al furor
De Satán que es tan cruel.
¡Oigo pasos!... ¿será él?
(Escóndese detrás de una puerta.)
¿Dónde me escondo? ¡qué horror!

ESCENA XIII.

D. Pedro *(mirando por la ventana que se supone dá al campo). Luego sale* Gil.

D. Ped. ¡Ellos son! ¡inocentes! ¡cuán ufanos
En órden de batalla, ya se aprestan
A venir valerosos á las manos
Con el fiero Satan á quien detestan!
¡Dichosos ellos que, inocentes, creen
Ser mortal y visible su enemigo!
¡Y no es estraño que en su ardor deseen
Hacer con él un ejemplar castigo!
¡Cómo mi pecho de ternura late

Al verles, cual en alas de tu amor,
Corren, Dios mio, osados al combate
Anhelado en Luzbel vengar tu honor!

Bendíceles, mi Dios, tú que risueño,
Desde tu trono admirarás, sin duda,
La tierna escena de tan noble empeño:
Bendíceles, y su inocencia escuda.

¿Pero qué han visto que su pecho pasma,
Y huyen medrosos sin saber á dónde?
¡Ah! ¡es un espectro horrible! ¡es un fantasma,
Que ora en silencio avanza, ora se esconde!

¿Será ilusion?... Mas ¡ah! no, no me engaño!
¡Vedle cual sombra que abortó el cocito!
¡Crece, se estiende y con rumor estraño
Sobre un árbol se pára!.... ¿Y mi Pepito?

¡Piedad, Dios mio! ¡él es! ¿dó temerario
Blandiendo fiero su cuchillo avanza?
¡Huye, hijo mio! ¡huye ese adversario,
Que á devorarte sobre tí se lanza!

¡Mas nada le detiene ni le asombra!
Y denodado, ¡ay! ¡hácia el árbol corre,
Mientras furiosa la terrible sombra,
La copa en vértigo infernal recorre.

A su impulso feroz cruje el ramaje,
¡Nada teme! ¡y al árbol se encarama
Llevado de su ardor y su coraje!
Mas ¡ay! ¡que cede la flexible rama

Donde su pié apoyaba!.... ¡Oh Vírgen pía!
¡Vedle en el suelo!.... ¡Compasion! ¡Acorre
A mi pobre hijo! ¡oh qué ansiedad la mia!
¡Oh qué augustia! Gil, Gil.

GIL. Señor.
D. PED. ¡Oh! corre, (Vase Gil.)
¡Que Pepito de un árbol se ha caido!
Tráele aquí, ¡volando!... ¡Oh! ¡Dios no quiera
Que mi hijo allí perezca!... ¡Ah! mia ha sido
La culpa al permitir.... ¡Mas quien creyera!...
(Mirando á la ventana.)
¡Pero qué veo! ya está en pié buscando
Otra vez con valor la sombra fea
Que se ha desvanecido no dejando
Rastro de sí... ¡Bendito el Señor sea!

Mientras recita estos últimos versos, Juan sale de puntillas, y por detrás de D. Pedro procura mirar por la ventana: al oir pasos vuélvese á su escondite tropezando con el tamboril de Blas, que entrará corriendo y se caerá en el suelo.

ESCENA XIV.

D. PEDRO y BLAS.

BLAS. ¡D. Pedro! ¡D. Pedro! (En el suelo.)
D. PED. ¡Blas!
(Dándole la mano para que se levante.)
¡Que seas tan aturdido!
Vamos, alza, ¿qué te pasa?
BLAS. ¡Ay!... su hijo... José... mi amigo...
(Lloriqueando y mirando atrás con recelo.)
D. PED. Sí, ¿y qué?
BLAS. ¡El diablo... muy feo!...
D. PED. Ya lo supongo, querido.
Serénate, no temas, nadie
Te persigue.

BLAS. ¡Ay!... ¡su Pepito!...
D. PED. No llores, hijo, respira.
BLAS. Una sombra. . fea... el mismo
Diablo... con unos cuernos... largos...
(Abriendo los brazos.)
Así... mas. Y unos colmillos....
D. PED. Sí, sí, comprendo. ¿Y qué?...
BLAS. Lanzóse contra Pepito
Con tanta furia y coraje,
Que al pié del árbol le vimos
Caer muerto. (Llora.)
D. PED. No, está vivo,
Y sin lesion.
BLAS. ¿Cómo? ¿vive?
¿Vive mi amigo Pepito?
D. PED. Sí, y muy pronto le verás.
BLAS. ¿Sí, D. Pedro?... ¡ah!... ¡ya respiro!
¿Y cómo lo sabe V.?
D. PED. Porque hace poco le he visto
Venir por su pié á su casa.
BLAS. ¡Milagro de Dios ha sido!

ESCENA XV.

DICHOS y JUAN *(que finje llegar corriendo del campo.)*

JUAN. ¿Dá su permiso?
D. PED. Adelante.
BLAS (Ap.) ¡Otro valiente! (De pico.)

JUAN. Los otros vienen detrás;
Pues, gracias á Dios, no ha habido
Desgracias que lamentar.
D. PED. Mas vale así.
JUAN. ¡En qué peligro
Nos hemos visto, D. Pedro!
D. PED. ¡Quereis ser tan atrevidos!
BLAS. Pero Juan, ¿tú dónde estabas,
Que ni salir te hemos visto?
JUAN. ¿Cómo, dónde? ¡Lo que hace el miedo!
Si tú no hubieras huido
Como un mándria al ver la sombra,
Sin duda me hubieras visto
Lanzarme sobre ella audaz,
Y arrebatar á Pepito
De entre sus sangrientas garras:
¡Pues sin mi valor y bríos
Hoy perece!
BLAS. ¡Santos cielos!
¡Cuántas patrañas ha dicho!
¡Esto es mentir á lo hidalgo!
JUAN. ¿Yo mentir?... ¡Mira este chirlo!...
El lo diga. (Señalando la cabeza.)
BLAS. Sí, y mi caja,
¡Pues creo que tú habrás sido
El bulto que me hizo caer
Por un encontron conmigo!
D. PED. ¡Ay! ¡cuán pronto el mentiroso
Se vé en sus redes cojido!
Nunca se debe mentir, (Óyense pasos.)
Ni por temor al castigo,
Ni aun á la muerte.

BLAS. (Corriendo hácia la puerta.) ¡Ya vienen!
Dame un abrazo, Pepito.
(Le abraza, y luego le examina de pies á cabeza.)
¡Qué milagro! ¡Nada! ¡nada!
¡Y ni un rasguño, ni... un chirlo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JOSÉ, GIL, ANGEL, TOMÁS, DIEGO *y* COMPARSA.

D. PED. ¡Hijo mio! ¡vida mia!
(Con los brazos abiertos dirígese hácia José.)
JOSÉ. ¡Padre mio!
D. PED. Abrázame. (Se abrazan. José solloza.)
¿Qué has hecho, mi buen José? (Con cariño.)
No te aflijas.
JOSÉ. Yo queria
Dar muerte al fiero Luzbel;
Mas ¡ay! ¡si habré yo faltado,
Cuando el cielo me ha negado
Esta singular merced!
D. PED. No, hijo mio, el Señor
Está de tí satisfecho;
El ha visto lo que has hecho
Por su gloria y por su amor.
Crece, hijo mio, en virtud,
Y tal vez logres un dia
Nuevos triunfos, siendo el guía
De la tierna juventud.

MUSICA.

Doquiera dulce cántico
Resuene en su loor,
En tanto el negro báratro
Rebrama de furor.
Que en tí, de rábia trémulo,
Presiente al adalid,
Que ha de humillar intrépido
Su orgullo en lides mil.

FIN.

